

Hola hermanos/as os envío esta carta que he escrito (con ayuda del Iñi) sobre lo que ayer me pasó. Un abrazo grande.

***A los responsables de la librería anarquista La Malatesta.***

Escribo triste y decepcionado tras comprobar que vuestra librería (que frecuento desde hace más de cinco años y que he recomendado a tantos amigos y amigas) ha decidido dejar de distribuir los libros de Prado Esteban y Félix Rodrigo Mora.

Triste y decepcionado pues como persona de afinidad libertaria opino que la labor reflexiva es de primera importancia en la tarea revolucionaria; y mala reflexión podrá hacerse si todo el pensamiento ha de ser filtrado y depurado de los elementos discordantes. Se podrá argumentar que en una librería privada se venden exclusivamente aquellos libros que los propietarios/as deciden. Lo que me cuesta entender es cómo es posible que libros que llevaban años distribuyéndose (supongo porque encontrabais su contenido interesante o al menos os resultaba económicamente rentable su difusión), hayan pasado de la noche a la mañana a estar proscritos en vuestras estanterías, ¿han cambiado acaso el contenido de sus párrafos?

Todo me hace pensar que es el contenido del pensamiento de los citados autores el que ha llevado a tomar esta (a mi juicio nefasta) decisión y no las formas, ni la conducta de los mismos.

Creo que es justo reconocer que Prado y Félix han revitalizado el debate en el mundo libertario y antiestatalista, precisamente porque se han atrevido a cuestionar lo incuestionable y a prescindir de dogmas y apriorismos a la hora de abordar la reflexión sobre los más diversos temas (desde el análisis del ya desaparecido mundo rural popular tradicional a la geopolítica mundial, pasando por la filosofía, la historia, la agricultura, el trabajo, los suelos, la música, las ciudades, el ejército, el racismo, la espiritualidad, el feminismo, el nacionalismo, los fueros, el marxismo, la industria, la economía, la ética, Platón, la tecnología, los funcionarios, el carlismo, los EE.UU, el amor, la publicidad, las religiones, la belleza, la amistad, el arte, sobre Euskal Herria, el anarquismo, la arquitectura, Beato de Liébana, los bosques, la energía, la antropología, la polemología, la arqueología, el comunismo, Martí Ibáñez, el decrecimiento, las drogas, la ecología, el progreso, la ganadería, la guerra civil, la escuela, el capitalismo, el Estado, la Escuela de Frankfurt, el liberalismo, el comunal, los sindicatos, las asambleas, la lectura, la meditación, la fiesta, el consumo, la ascética, Federico Urales, el cristianismo, sobre Galicia, Alfonso X, la televisión, sobre China, politología, geografía, los instrumentos de música, bibliografía, sobre Castilla, sobre movilizaciones, sobre Andalucía, sobre León, el maquis, la Modernidad, el Imperio Romano, la comida, sobre Albacete, el concejo abierto, la monarquía, Izquierda Unida, la libertad, El País, sobre Huesca, el alcohol, el fascismo, Cataluña, la voluntad, Zamora, la burguesía, la socialdemocracia, la universidad, la policía, la Ilustración, el Islam, el cantar, la radio, las Islas Canarias, los ministerios, el bailar, la Edad Media, el academicismo, la lucha, la vestimenta, la bellota, Nietzsche, la Revolución Francesa, sobre Alemania, el Donatismo, Cantabria, las cartas de población, las cosmovisiones, la fraternidad, Durruti, la izquierda abertzale, el franquismo, la autogestión, la virtud, la Edad Antigua, la derecha, sobre Madrid, la Pepa, los catedráticos, Chávez, el sexo, el posmodernismo, etc.).

Esta forma de actuar en cierto modo pionera es exactamente la misma que siguieron los padres de las ideas anarquistas clásicos (como Bakunin). En su momento también recibieron multitud de críticas por su iconoclastia y atrevimiento. Hoy ya nadie recuerda a esos que se esforzaron tanto en prohibirles.

Pero en fin, vosotros veréis a donde queréis llevar vuestro negocio editorial. Ya veo que os asusta la reflexión profunda y optáis por métodos rápidos para zanjar las posibles disidencias (muchos otros han elegido métodos similares a lo largo de la historia, no resulta especialmente novedoso). Lo que sí me pregunto es que tenéis pensado hacer con la plusvalía obtenida de la venta, durante años, de los libros que habéis proscrito hoy. Doy por sentado que emplearéis ese dinero en alguna causa desinteresada (pues hacer lo contrario sería tanto como enriquecerse con la venta de material "enemigo").

Como os decía en el encabezamiento, me entristece esta decisión vuestra, pero se trata de vuestra librería y es legítimo que vosotros decidáis sus contenidos, aunque siempre me preguntaré porque sobreviven en vuestras estanterías autores como Heleno Saña o Miguel Amorós que no son, ni mucho menos, seguidores de la doctrina anarco-estatista tan en boga en nuestro tiempo. Sólo quería informaros de que esta nueva política vuestra os hace perder a un fiel cliente.

No obstante todo lo anterior, probablemente nunca me habría planteado siquiera escribir esta carta si no fuera por los graves sucesos que he vivido hoy día 7 de junio de 2013, cuando al entrar en vuestra librería (como tantas otras veces) y saludar a Ricardo (como tantas otras veces) y preguntarle (con el tono fraterno con el que suelo dirigirme a él) porqué se ha dejado de distribuir los libros de Prado y Félix; en cuestión de segundos se le ha mudado el rostro y como un basilisco, con un lenguaje agresivo y gritando (he llegado a temer por mi integridad física) me ha echado de la librería, recordándome entre insultos graves que él manda en su librería y que "sólo soy un cliente". Estos modos (aparte de sorprenderme como provenientes de un militante anticapitalista y libertario) me han parecido simplemente inaceptables.

Agrava más la situación que dos chicas jóvenes que por primera vez se acercaban a la librería hayan tenido que presenciar este espectáculo de intolerancia y agresividad. ¿Es así como entienden la fraternidad, la crítica, el debate? ¿Es así como deben tratarse hermanos de lucha?

Nada me gustaría más que recomponer mis relaciones con la librería La Malatesta; pero vuestra política editorial y la actitud matonil y de segurata de Ricardo hacen esto, hoy por hoy, imposible. Recibiré con satisfacción la noticia de una rectificación por vuestra parte en cuanto a la política de distribución de los libros de Prado y Félix y especialmente, espero recibir las disculpas de Ricardo, pues creo que no merezco el trato que se me ha dado en el local. Yo me disculpo si en algo he faltado a Ricardo pero doy fe que mi actitud ha sido en todo momento cordial. De testigos quedan las dos jóvenes allí presentes.

Sin más que añadir. Kiko Bardají Cruz.